

Pido la palabra¹

Humberto Ruiz Calderón

Con la frase que encabeza este artículo existió durante muchos años una columna en El Nacional dirigida por Luis Beltrán Prieto Figueroa. El pasado 14 de marzo de 2002 se cumplió el centenario del nacimiento del maestro Prieto Figueroa y por tal motivo la Escuela de Educación, de la Universidad de Los Andes, realizó un evento sobre la vida y obra de este ilustre venezolano.

Prieto Figueroa fue un hombre del siglo XX venezolano. Esto quiere decir que antes que nada sus ideas se cimentaron en la lucha por convertir a Venezuela en una sociedad democrática. Pero, además, fue un hombre que creyó que la única forma de hacer hombres con vocación democrática era mediante la educación. Por ello la mejor expresión de la obra de Prieto fue entrelazar dos realidades que para muchos parecían estar alejadas y que en él no fueron una simple postura teórica sino que se concretó en su propia obra existencial. Para Prieto no era posible hacer una nueva sociedad sin unir estrechamente la educación y la política.

Formado en la tradición social demócrata y masónica se produjo en él una extraña travesía inversa a la de los dirigentes de Acción Democrática. A lo largo de su vida política transitó hacia formas políticas cada vez más, socialistas cuando su partido se hacía cada vez más pragmático y se alejaba de sus tesis primigenias. A pesar de este cambio siempre defendió un conjunto de principios políticos de tipo burgués como el pluralismo, la alternabilidad, la libertad, la defensa a los derechos humanos. En la justificación de estos valores se expresó de manera clarísima, como hoy lo asume la mayoría de la sociedad venezolana. Estos principios si bien son de carácter burgués los hizo suyos y los defendió: "no por ser burgueses sino porque pertenecen a toda la humanidad y en ellos tienen que convergir todos los hombres progresistas del mundo.

La escuela para Prieto Figueroa era el espacio social para formar un venezolano distinto. Por ello se declaraba partidario de un nuevo sistema educativo que permitiera crear un ser nuevo: que "no se dejará arrastrar por los halagos del poder, que tuviera un profundo espíritu crítico, que no se subordine a los intereses individualistas y mezquinos, sino que se eleve hacia los fines superiores de toda la humanidad". Como una obra, no tanto de la escuela sino del ejercicio democrático de los partidos políticos y de la sociedad venezolana durante el siglo XX, el venezolano desarrolló un profundo sentido democrático que hoy es uno de nuestros activos sociales más importantes.

La escuela es hechura de los maestros. Un maestro maltratado, mal, pagado, mal formado y políticamente controlado solo sería capaz de hacer una escuela triste. Las penurias del maestro y de la sociedad tendrían una escuela que destruiría a los niños y adolescentes antes que construir el nuevo venezolano que era su anhelo.

Es propicia la ocasión para proponer que la Universidad de Los Andes amplíe el homenaje que la Escuela de Educación hizo al maestro Prieto. Es indudable que los valores sobre política y educación de Prieto Figueroa siguen mayoritariamente vigentes y es función de la Universidad destacarlos y preservarlos para las nuevas generaciones.

¹ Publicado en el diario *Frontera*, Mérida Viernes 22 de marzo de 2002. p 4-A.